

UNIVERSIDAD CATOLICA DE VALPARAISO  
FUNDACION ISABEL CACES DE BROWN  
VALPARAISO – CHILE

-----

CASILLA 4059

TELEFONOS 56177. 8

DISCURSO DE CLAUSURA AÑO ACADEMICO 1965

Al hacer un análisis general de las tareas cumplidas durante el presente año académico, necesariamente habremos de referirnos a aquellos aspectos fundamentales que han tenido y tendrán una especial significación en la marcha de la Universidad, dejando de lado una referencia a muchas actividades realizadas en el seno de esta Casa Universitaria y que suponen un mantenido esfuerzo por ir desarrollando cada vez más nuestro ámbito y perfilando de manera más precisa la línea de nuestro pensamiento.

La labor de este año se ha orientado en un doble aspecto; uno, que podríamos llamar interior, y que supone el desarrollo de un contenido que ya está presente y que es necesario desenvolver con más intensidad, y el otro, exterior, y que significa materializar nuestro anhelo de servir a la comunidad.

En el plano interior, deseamos destacar de manera especial las actividades de nuestro Departamento de Promoción de Docentes y Becas Extranjeras, porque en él se apoya uno de los pilares que sostiene y ha de sostener la realización concreta de muchos proyectos. Es una verdad indiscutida que la vida de la Universidad depende fundamentalmente de la calidad de sus hombres y del alto nivel científico y técnico que éstos deben llegar a alcanzar. La síntesis integradora y complementaria que la Universidad espera generar en el alma de sus docentes y alumnos. Y proyectar hacia su contorno, descansa también y de manera particularmente acentuada en el desenvolvimiento de todas las capacidades espirituales y humanas de sus profesores actuales y futuros.

No queremos dejar librado al arbitrio de cada persona y a sus limitadas posibilidades, la búsqueda de los mejores caminos para conseguir ese objetivo. Cambiando un criterio tradicional, la Universidad pretende ahora ser ella la que oriente las becas de estudio y perfeccionamiento, las seleccione y las aplique de acuerdo con las capacidades y especiales vocaciones que' desea alentar de manera preferente.

Así, el alumno y el profesor que se destacan y que pretenden entregarse a las tareas universitarias, con todo el cúmulo de sacrificios y renunciaciones que ella implica, deben encontrar en este Departamento el modo eficaz para perfeccionar su nivel académico. Un compromiso formal y explícito garantizará al docente a su regreso a la Universidad, el desempeño de un cargo correspondiente a su nivel y una remuneración digna que le permita afrontar decorosamente las exigencias cotidianas.

Son actualmente 45 los becados que la Universidad mantiene con sacrificio económico en el extranjero. De ellos esperamos recibir un aporte que enriquecerá provechosamente el trabajo creador, el nivel de los estudios y el rigor y la disciplina que la Universidad exige de todos nosotros.

La selección de los becados y la formación de los grupos de futuros docentes, corresponde a este Departamento, el que opera en base a la proposición de las distintas Facultades y Escuelas. Son ellas las que destacan a sus representantes y son ellas las que, también, han de abrir camino en la Universidad a los futuros investigadores. Ello exige de las autoridades y profesores de las distintas áreas del conocimiento una atenta observación de las cualidades que potencialmente descansan en los alumnos y del afán de perfeccionamiento que se advierta en los profesores ya titulados.

En la medida que formemos estos grupos humanos y en la medida en que sepamos imbuir en ellos un pensamiento que los aglutine orientándolos hacia un mismo afán de perfección, será posible realizar entonces, muchos proyectos y muchos anhelos.

El propósito que anima en consecuencia al Departamento de Promoción de Docentes y Becas Extranjeras es el de provocar, a través de un largo y planificado proceso de estímulo y selección, una profunda transformación interior en la Universidad. Significa en otros términos, aceptar con honestidad que la más auténtica renovación se genera desde el hombre y no desde la simple modificación o reestructuración de las instituciones universitarias.

Pero este propósito no sería completo ni lo suficientemente abarcante si no nos hubiéramos propuesto paralelamente llamar a todos los profesores y alumnos a un diálogo sobre la Universidad, que partiendo de un análisis de su realidad presente, formule un proyecto de cambio y de transformaciones indispensables para su futuro.

El Seminario sobre la Universidad al que todos los profesores fueron invitados refleja, primordialmente, un propósito que ya constituye y debe constituir un sello que distinga de manera especial las intenciones de la Rectoría de esta Universidad. Porque no deseamos imponer a la comunidad de profesores y alumnos ninguna forma de vida, ninguna estructura o esquema, ninguna alternativa académica que no responda a su más auténtico anhelo, hemos invitado a todos a participar, brindándoles una oportunidad única para expresar sus ideas como conviene al organismo universitario, vale decir, con libertad y en igualdad de condiciones.

La Universidad espera con real interés el resultado de estas deliberaciones, las proposiciones y sugerencias que nazcan de ese diálogo y sobre todo el compromiso personal que sustente el contenido de las conclusiones, para contar de este modo con una alternativa que emane del seno mismo de la convivencia académica.

He aquí, un doble esfuerzo desplegado con especial énfasis en este año: por un lado un organismo que vaya preparando el adiestramiento de nuevos docentes y perfeccionando los actuales, y por otro, un llamado formulado sin restricciones a todos los que forman nuestra comunidad universitaria a reflexionar en conjunto para determinar nuestro nuevo camino y para concretar tantos anhelos que personalmente nos inquietan desde hace muchos años.

Pero, las vinculaciones de la Rectoría con las autoridades académicas y a través de éstas con los profesores y alumnos no han sido durante este año realizadas únicamente en torno al Seminario de Reforma de la Universidad. Sistemáticamente, el Consejo de los Directores de Escuelas, Institutos y Departamentos y representantes de la Federación de Estudiantes, han tenido ocasión de reunirse para intercambiar ideas respecto a problemas

propios de la marcha cotidiana de la Universidad. Ha sido nuestro deseo mantener constantemente informados a los Directores sobre los problemas y los proyectos que especialmente interesan a todo el organismo universitario y es también nuestro propósito que, a través de los integrantes de este organismo, nuestros profesores y alumnos los conozcan, los analicen y hagan sentir sus opiniones y sugerencias. Al dar, en consecuencia, regularidad a este Consejo, hemos logrado sistematizar el diálogo universitario y dar vida al principio de la comunicación que debe ser la razón vinculante de la diversidad de las disciplinas en la unidad del saber.

Se ha completado esta tendencia hacia el intercambio y la comunicación, intensificando las relaciones entre los organismos representativos del alumnado con los organismos que dirigen la Universidad. La Universidad es vida compartida y en ella no caben separaciones artificiales entre los seres que la integran. Un sólo común propósito nos agrupa a todos, profesores y alumnos: la búsqueda de la verdad a través de la ciencia y la investigación, el encuentro con los valores auténticos buscados con sinceridad para formar una síntesis coherente y complementaria de Dios, del mundo y de la vida.

El Honorable Consejo Superior de la Universidad ha llamado a participar oficialmente a dos representantes de los alumnos en sus deliberaciones, otorgándoles la calidad de Consejeros y los derechos y prerrogativas inherentes a esta alta función universitaria. Ha querido de esta manera consolidar el sello propio de la Universidad.

La juventud está presente en el vivir intenso de la humanidad contemporánea y tiene una palabra que decir y un anhelo que comunicar. En esta Universidad esa palabra y ese anhelo serán recogidos, porque jamás podríamos conseguir la unidad de un pensamiento común que nos defina y nos distinga si no aprendemos a ser un solo todo, acogiendo y aceptando los aportes de todos sin distinción.

La participación del alumnado ha de ser responsable. Más aún, al conocer de cerca la realidad universitaria, al coparticipar de la responsabilidad y de los sacrificios que nuestro oficio nos impone, estará en condiciones más abiertas para ofrecer su impulso vital siempre nuevo y renovado para que encontremos nuestro propio camino. Tenemos fe en que el alumnado sabrá responder con creces a la responsabilidad que se le ha otorgado.

Para preparar las condiciones indispensables que el desarrollo de la Universidad impone, ha sido necesario iniciar sistemáticamente un proceso de apertura hacia el exterior que nos vincule permanentemente con las Universidades nacionales y extranjeras, con los organismos internacionales y con los nuevos y modernos sistemas que han de servirnos para encontrar nuestro propio camino, captando la ayuda técnica y financiera, iniciando el intercambio de docentes y alumnos y la suscripción de convenios capaces de complementar los medios con que contamos.

Una muestra de lo expresado lo constituye el convenio celebrado ya con el JRFED (Instituto Internacional de Investigación y Formación para un Desarrollo Armónico) y que nos ha permitido enviar a Francia a tres de nuestros docentes para perfeccionarse en problemas de desarrollo y planificación de la comunidad. A su vez, recibiremos en la Universidad el aporte de especialistas de ese Instituto para llegar a formar en esta zona del país un centro de estudios de planificación comunitaria que ha de prestar no sólo, un servicio regional y nacional, sino que para todo el cono sur de América Latina, perfeccionando notoriamente la acción que debe cumplir la Universidad sobre el ámbito que la rodea.

El Instituto del Mar representa otro esfuerzo realizado durante este año para vincular a la Universidad con los problemas que enfrenta la sociedad entera. Uno de los requerimientos más urgentes que se hace notar en una nación marítima como la nuestra es la preparación básica y el adiestramiento especializado de quienes laboran en las actividades del mar.

Si nuestra Universidad vive mirando al océano, en el principal puerto de la República, su responsabilidad como institución formadora de hombres es, en este aspecto, insustituible. El Instituto del Mar constituye nuestra respuesta y es un intento serio realizado en el país para dar una solución en profundidad al desarrollo de las potencialidades marítimas que significan un desafío para la capacidad creadora y productiva de nuestro pueblo.

El próximo año funcionará la Escuela de Tripulantes y un curso de capacitación para patrones de pesca, cuyos programas son discutidos por el Consejo del Instituto, que agrupa a todos los sectores interesados en las labores del mar y que ha desempeñado con gran responsabilidad la tarea asesora y técnica que le corresponde.

Un hermoso porvenir se abre para nuestro Instituto del Mar. El interés que ha despertado en los gremios, en las autoridades y en las instituciones vinculadas a la vida marítima, genera para la Universidad una responsabilidad evidente que debemos asumir sin vacilaciones aunque signifique grandes sacrificios. No podríamos silenciar el valioso aporte prestado por D. Félix Ruiz de Escudero y la Ciudad del Niño, para convertir en realidad este Instituto.

Muchas otras realizaciones que serían largas de enumerar ha ido sucediéndose a lo largo del año que termina, tales como: El Primer Seminario Nacional sobre Televisión Educacional; El Seminario Nacional de Métodos y Técnicas para la Enseñanza Media; El Primer Encuentro Nacional de Decanos de las Facultades de Filosofía y Educación de las Universidades chilenas; el Primer Encuentro Interuniversitario de los Estudiantes de Historia y Geografía; El Primer Encuentro Interuniversitario de los Directores de los Departamentos de Historia; las XVI Jornadas Agronómicas Nacionales, etc.

Desde otro punto de vista, el Liceo Rubén Castro, casi totalmente destruido por el terremoto y pese a las condiciones adversas en que ha debido funcionar en este año, dividido en tres locales provisorios, no ha perdido la continuidad de su servicio, demostrando todo su cuerpo de profesores, sus alumnos y apoderados, una entereza de espíritu que legítimamente enorgullece a la Universidad entera. Más aún, gracias al esfuerzo desplegado, por su Directiva y cuerpo docente, el Seminario Nacional de Métodos y Técnicas logró el éxito más completo.

Por otra parte, el Seminario de Reforma Rural constituye básicamente un esfuerzo interdisciplinario en el que participan las distintas Facultades y Escuelas con el objeto de estudiar otra alternativa para el problema rural chileno y, que pretendemos concretar en nuestra Hacienda La Palma.

El Departamento de Bienestar ha experimentado este año un notorio progreso como organismo al servicio de los docentes, alumnos y personal de empleados y obreros, progreso que esperamos acentuar aún más en el próximo año.

La Librería Universitaria, organizada como cooperativa, es ya una realidad que todos hemos podido apreciar porque cumple un anhelo que se hacía sentir por largos años.

Sin duda la Universidad está experimentando un proceso de expansión que nos ha llevado a la búsqueda de nuevos lugares, más adecuados y susceptibles de brindar las condiciones elementales que hoy exige la docencia universitaria.

Hemos ubicado ya un lugar para iniciar la construcción del Campus Universitario que permitirá el crecimiento armónico y planificado de nuestra Universidad. La facultad de Arquitectura y su Instituto han iniciado los estudios del anteproyecto de la Ciudad Universitaria en los terrenos que ha donado Invica, gracias a la decisiva intervención del Cardenal Raúl Silva. Allí, en Viña del Mar, en la subida de Agua Santa frente a la población Nueva Aurora, en la medida en que contemos con los medios adecuados, iremos construyendo nuestro futuro Campus, injertado en una comunidad habitacional de la que formará un sólo todo, prestando de este modo un servicio a la enseñanza y a la sociedad que la circunda.

Muchas otras referencias podríamos hacer en torno a este año. Uds. bien saben que han sido numerosas las demás tareas cumplidas por nuestro organismo universitario. Todas ellas han sido ejecutadas gracias al esfuerzo del cuerpo de profesores, de los Decanos, de los Directores, de los alumnos, de los empleados y de los obreros de esta Universidad. Es un esfuerzo compartido y en igual medida ejecutado por todos sin distinción.

Al finalizar este año sería un engaño pretender insinuar siquiera que a esta Rectoría se deben los esfuerzos desplegados. Si han sido una realidad, es porque Uds. lo han querido y porque hasta el más anónimo individuo que se alberga en nuestra Casa Universitaria ha abrigado en su corazón un anhelo de servir y un deseo de entregarse más que a su propio interés, al bien de la Universidad entera. Yo les agradezco esta desinteresada lealtad. No tanto para esta Rectoría, que no pretende siquiera merecerla, sino para la Universidad que es una vida y un concepto que vanamente podríamos definir sin acercarnos siquiera a la realidad que en el corazón de todos se impone.

La actividad desarrollada durante el año 1965 a que nos hemos referido, permite descubrir con nitidez la orientación que se pretende dar a nuestra Universidad Católica. De por sí, no habría necesidad de una mayor explicación para comprobar el nexo que existe entre los hechos y la orientación a que responde esta actividad, pero a objeto "de hacer más explícito y claro este nexo, nos detendremos a examinarlo.

## PROMOCIÓN DE DOCENTES

No es por una mera casualidad que señalamos este punto como el primero. Hemos expresado en múltiples oportunidades que estimamos que la formación de los docentes debe ser la primera preocupación.

En toda institución y en todo tiempo, el elemento humano es la piedra angular sobre la cual descansa todo el edificio. Este principio reviste mayor importancia cuando se refiere a una institución de educación superior.

No desconocemos los esfuerzos desplegados en los años anteriores en algunas facultades o Escuelas en esta materia. Pero no podemos, ni mucho menos, estar satisfechos. Lo que pretendemos es que la promoción de docentes conduzca a una mayor

homogeneidad en la formación de los profesores de esta Casa Universitaria. Estimamos que es necesaria una base de formación común más sólida, más definida, que permita a los docentes afrontar la reestructuración de la Universidad de una manera similar y no suceda que al afrontar esta reestructuración se produzcan planteamientos de tal manera divergentes, que obstaculicen el desarrollo armónico de esta misión.

Estamos siempre de acuerdo en que tenemos espíritu universitario, en que queremos una reestructuración de la Universidad, en que somos católicos. ¿Qué significa este acuerdo? ¿No es demasiado amplio? Y por ser demasiado amplio ¿no se diluye acaso y es incapaz de animar efectivamente las realizaciones prácticas?

Nosotros creemos que este acuerdo hay que definirlo mejor, y en esto consiste la base común que deseamos para los futuros docentes. Necesariamente un trabajo de esta naturaleza no puede producir sus frutos en un corto espacio de tiempo. Es una tarea a largo plazo, para la cual se requiere la virtud de la paciencia en un grado heroico.

Para una tarea de este tipo se requiere de hombres con una gran visión. Que tengan una capacidad de comprometerse, de entregarse, o sea, que sean capaces de amar verdaderamente, es decir, que realicen su vocación de educadores.

La etapa que estamos viviendo es todavía más difícil. Porque todos nosotros, cual más cual menos, somos hombres que no estamos a la altura de esta gran tarea. Pero somos optimistas, porque creemos que Dios nos ayuda, y nosotros, con todas nuestras limitaciones, queremos hacer lo mejor.

## SEMINARIO SOBRE LA UNIVERSIDAD

Este Seminario ha querido realizar con un grupo de personas que representa las distintas áreas y las distintas funciones de la Universidad, un primer paso hacia la unidad dentro de la pluralidad.

Es obvio, que esto apunta hacia nuestro ideal de Universidad. Es inconcebible una Universidad, y menos aún una Universidad Católica, sin un principio intrínseco de unificación que de coherencia a todas sus partes dentro del todo.

El Seminario es, por ahora, el acto consciente de reflexión de la Universidad sobre su propia naturaleza íntima que resulta de la integración de varios actos reflexivos provenientes de la pluralidad de áreas del saber que abarca la Universidad. La convergencia consciente y reflexiva de esta pluralidad de actos en una única esencia común que define el ser de la Universidad, desarrolla, existencialmente el principio unificador que hace de los elementos diversos verdaderas partes coherentes de un todo, eliminando radicalmente el atomismo entre las diversas áreas del conocimiento que comprende la Universidad. El Seminario sobre la Reforma de la Universidad es un reflejo del gran diálogo interdisciplinario que en el futuro definirá a la misma Universidad en continua búsqueda de una síntesis cultural complementaria.

Como todo primer paso, ha sido vacilante, como el primer paso del niño que quiere aprender a andar por sí solo.

## CONSEJO DE DIRECTORES DE ESCUELA Y PARTICIPACIÓN DE LOS ALUMNOS EN EL CONSEJO SUPERIOR

Estas medidas quisieran ser el reflejo de una filosofía que regula la estructuración de todo cuerpo social.

Nosotros estamos convencidos que en esta época, un cuerpo social no puede dirigirse y desarrollarse con un criterio individualista. La madurez de la persona humana en nuestros tiempos y la madurez de los pueblos, exige una participación activa de todos los componentes del cuerpo en su propia dirección y desarrollo. Este principio, que para nosotros es fundamental en el desarrollo del mundo y de la sociedad moderna, sobre todo en los países subdesarrollados, adquiere una importancia radical en la estructuración de la Universidad.

Nosotros tenemos que educar la libertad para esta participación activa, en nuestros futuros profesionales. De tal manera que no sólo los capacite para aceptar esta participación activa de todos los integrantes de un cuerpo social, sino para que ellos sean los promotores de esta participación. Nosotros estamos dispuestos a seguir promoviendo en la estructura de la Universidad, la existencia de los cuerpos intermedios, de tal manera que se vaya produciendo cada día más, una mayor participación de todos los miembros de la Universidad en su dirección y en su desarrollo.

Comprendemos que el cambio de una mentalidad individualista a una comunitaria es un hecho que supone una conversión interior en la persona humana y todos debemos respetar la lentitud de una conversión íntima.

Hechos como la creación del Instituto del Mar, el Convenio con IRFED para la creación de un Instituto de Desarrollo, los contactos con Universidades y entidades extranjeras, el viaje de estudio del Instituto de Arquitectura por el continente Latino-Americano y la preocupación por todo lo que acontece en el mundo que rodea a la Universidad, también responden a un objetivo bien preciso:

Nosotros creemos que el mundo que rodea a la Universidad, no es solamente el mundo de este puerto. Es un mundo que refleja el de nuestro país, que a su vez refleja el Latino-Americano, continente que también es parte del mundo occidental, que es el mundo al que queremos incorporar efectivamente.

Creemos que en este mundo occidental hay un proceso cultural en movimiento, determinado por ciertos valores subyacentes. Nosotros, en ningún caso, quisiéramos aislar de este proceso, sino incorporamos eficazmente en él, es decir, creemos que Dios va guiando a la humanidad a través de este proceso de cultura total. Por eso es que tenemos, ante este pluralismo cultural, un profundo respeto. Queremos que nuestra incorporación en el proceso total de la cultura, signifique un aporte indispensable para que se produzca más rápidamente la unidad entre todos los elementos positivos que ya existen en este proceso cultural global y la posibilidad única de trascender los límites de los valores del hombre.

No pretendemos, en esta ocasión, dar una visión genérica de la línea de nuestra Universidad que ya hemos entregado en otras oportunidades y en especial al inaugurar el año académico de 1964.

Pero sí creemos que ha llegado el momento de señalar ciertas áreas prioritarias, como etapas de una realización próxima, en total coherencia en el análisis anterior. Existe un área que, sea cual fuere el momento que viva la Universidad y el país, tendrá siempre una prelación en esta Universidad y que emana de su relación directa en el desarrollo de la persona humana: Nos referimos a toda el área pedagógica.

No escatimaremos esfuerzos para impulsar la formación de maestros en todos los niveles educacionales y creemos propicia la ocasión para expresar públicamente el deseo de esta Universidad Católica de Valparaíso, de cooperar eficazmente a la iniciativa gubernamental tendiente a mejorar el sistema educacional chileno.

Como no puede existir una verdadera docencia en la que esté ausente la investigación científica, debemos mantener y mantendremos sin descanso el propósito de desarrollarla en toda su amplitud. La investigación en la Universidad no debe ser concebida como una actividad localizada en sectores, por importantes que éstos sean. Por el contrario, ella debe abarcar todas las áreas del saber, constituyendo un proceso coherente y dinámico que las unifique y proyecte a la búsqueda de objetivos comunes.

El fenómeno social es como el ámbito de la vida normal del hombre moderno. De su desarrollo y orientación depende la realización de los fines existenciales de la persona humana. Evidentemente, el fenómeno social es más susceptible y requiere con mayor urgencia de un estudio de sí mismo para una orientación objetiva de su evolución en nuestros países en vías de desarrollo.

Esto nos obliga a insistir en forma perentoria en el área de las ciencias sociales.

Queremos empezar con una Escuela de Economía que -como en el resto de las áreas del saber- conduzca a través de sus programas de estudio, a una visión eminentemente humana de la economía, en concordancia con la doctrina social de la Iglesia.

Existe en la Universidad un Instituto de Estudios Sociales y Políticos al que le corresponderá una función insustituible en la elaboración de estos nuevos planteamientos. El Instituto se concibe como un equipo comunitario de científicos altamente calificados, dotados de un espíritu común, de una sólida formación universitaria social, hábitos de trabajos en equipos y especializados según las capacidades de cada cual en las distintas áreas de las ciencias sociales.

Por tanto no se trata, por estructura, de un conjunto de docentes de una eventual escuela profesional, ni de investigadores de una sola rama de las ciencias sociales, es un equipo interdisciplinario capaz por definición de abordar científicamente, un equipo, y en forma global el fenómeno social.

Se espera establecer una comunidad, asegurada por el espíritu común y la formación básica también común. La comunidad necesita en un futuro próximo de juristas capaces de afrontar un cambio de estructura y de ir paulatinamente institucionalizando en un organismo jurídico la nueva forma de vida social que se va creando.

Para esto es necesario una Escuela de Derecho con nuevos planteamientos sociales y jurídicos. Paralelamente, se impulsará el perfeccionamiento de la Escuela de Servicio Social y del Instituto de Educación Familiar.



Es un hecho conocido la carencia de técnicos en número suficiente para responder a la necesidad de una mayor producción en el país.

Nuestra Universidad, que desde su nacimiento ha tenido especial preocupación por la formación de técnicos, le dará la importancia que tiene a través de sus Escuelas de Técnicos Pesqueros, Agrícolas, Electrónicos, Electricistas, Mecánicos y Constructores, todos los cuales funcionan desde hace largos años en nuestra Casa Universitaria, y también dedicará especial atención a todo lo que comprende el Instituto del Mar.

Extraordinaria importancia deseamos atribuirle a la investigación oceanográfica y de la riqueza marina, no sólo en su aspecto científico puro, sino también tecnológico, en vista de un mejor aprovechamiento en la alimentación de todos los chilenos.

Hacia este aspecto se dirigieron nuestras conversaciones en el extranjero y creemos que obtendremos una cooperación efectiva y alto nivel que nos permitirá transformar a nuestra Universidad en un centro de gran importancia, no sólo en nuestro país, sino que en Latinoamérica.

Por último, la nueva Legislación en estudio sobre el agro chileno, nos hace prever la necesidad de adecuar la formación de nuestros profesionales para que puedan responder a las exigencias del nuevo sistema de explotación de la tierra.

Después de haber señalado estas etapas prioritarias de realización próxima, quisiéramos responder a una inquietud de fondo que necesariamente incide en todo proyecto de nuestra Universidad.

Deseamos insistir en un aspecto ya tratado al inaugurar el año académico 1964, solamente en dos puntos. Nos referimos a la condición católica de nuestra Universidad.

Nosotros quisiéramos que esta denominación surgiera, no tanto de una vinculación jurídica con la jerarquía eclesiástica, no tanto de una Clase de Cultura Religiosa, no tanto de cualquier elemento más o menos extrínseco, sino que surgiera de la realidad sacramental del laico por su bautismo y confirmación. Desarrollo pleno, que supone la síntesis en la conciencia del laico entre su fe y toda su condición temporal. Desarrollo pleno que debe llegar a ser reflexivo, debe llegar a ser elaborado, debe llegar a constituir una doctrina, debe llegar a animar programas de estudio en las distintas áreas del conocimiento humano.

El segundo punto consiste en que la Universidad, en la medida en que es católica -al igual que la Iglesia- tiene una misión escatológica con respecto a la humanidad.

Esta misión consiste en su incorporación en el proceso global de la cultura, provocando así la unidad de los elementos positivos que ya existen en la cultura global y la aproximación de los valores del hombre a un plano trascendental.

El señalar estos dos puntos en particular, nos parece que aclara la función principal que debiera tener un Centro de Estudios Teológicos dentro de la Universidad. A saber, impulsar el desarrollo de la condición cristiana, del laico, en el mundo moderno, explicitando y aplicando la triple función redentora de Cristo en el laico: su función sacerdotal, su función magisterial y su función comunitaria. Así, el laico será capaz de obtener la síntesis a que hemos hecho referencia y se incorporará de pleno derecho a

este Centro de Estudios Teológicos.

Sería también función de este Centro descubrir los valores subyacentes de la cultura global e investigar los puntos de referencia y contacto con los valores específicos del reino de Dios, de tal suerte que el aporte de la Universidad Católica de Valparaíso a la cultura pluralista que nos rodea, se clarifique.

Para Uds., amigos egresados, unas breves palabras, no de despedida, sino más bien de bienvenida. Porque Uds. no se alejan, sino que llegan a una meta por la cual la Universidad gastó esfuerzos y sacrificios paralelamente al severo esfuerzo por Uds. desplegado. En verdad, Uds., son la Universidad expresada en un acto cotidiano de servicio, en el noble oficio profesional y en la vocación realizada como auténtico testimonio de entrega vital. Nada podemos pedirles; más bien hemos de recordarles que el testimonio que Uds. encarnan no significa para nosotros algo que debemos agradecer sino una obligación que tenemos el .derecho de exigir.

De lo contrario ¿de qué valdría todo el esfuerzo desplegado en torno a Uds.? ¿De qué valdrían las largas horas de estudio, las interminables y sucesivas exigencias, las angustias de las pruebas y exámenes, difíciles y severas que se les ha exigido hasta el último momento? Si todo este esfuerzo espléndido en que se conjuga en cierto modo las ansias ilimitadas del espíritu creador con la severa disciplina que impone el conocimiento científico no se expresara en un testimonio vivo y permanente, toda esta obra maravillosa habría fracasado. Este es el derecho que redoma la Universidad: el derecho de exigirles a Uds. que sean auténticos donde quiera que se encuentren. Y ser auténticos significa una entrega cuyos límites se pierden en la eternidad.

No olviden tampoco que Uds. son chilenos, se formaron en una Universidad chilena, que es parte de una comunidad y que está viviendo una realidad demasiado exigente, demasiado intensa y hasta desafiante. Nuestro país necesita de Uds. como el árbol necesita del agua para crecer. Si las tentaciones de una vida cómoda, espléndidamente remunerativa se abrieran en el extranjero, les pedimos, en nombre de nuestro país y les reclamamos en nombre de la Universidad, que no cierren sus oídos al silencioso llamado de la tierra que lo vio nacer y que los requiere para que le entreguen el fruto que tan trabajosamente pudo ser generado porque muchos hombres anónimos que integran la comunidad nacional, cooperaron para que Uds. llegaran a ser profesionales.

26-XI-1965